Año V—Epoca II | La Plata, 2ª quincena de Septiembre de 1922 | Núm. 82

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

NUESTRO EDITORIAL

La libertad en todo

Siempre hemos sostenido los anarquistas que la resolución del grave problema social que nos agobia, pendía de una cuestión esencial, única: la cuestión de la libertad.

Esta palabra no fué nunca, para nosotros, sutil expresión metafísica ni un simple término lírico. Hemos entendido siempre por libertad, el hecho de que todos los individuos puedan llenar ampliamente todas sus necesidades naturales, tanto las de orden físico como de orden moral, sin trabas ni obstáculos de ninguna especie. Sin moldes que los deformen, ni jefes que los humillen, ni parásitos que los consuman.

Y como hasta el presente, a travésde los diversos regímenes que se sucedieron en la historia, no hubo otra cosa que moldes, y jefes, y parásitos, los hombres no han vivido jamás en libertad. Debido a esa herencia de esclavitud, milenaria, es que la sociedad se compone en su mayor parte de seres abúlicos, deformes morales, esclavos voluntarios. No es extraño, pues, que una sociedad así constituida, dé lugar a males enormes, a monstruosas aberraciones que palpamos y sufrimos todos.

Por eso el pensamiento anarquista, elaborado por hombres que se emanciparon totalmente de aquella maldita herencia de los siglos, va encaminado a eliminar por entero todo lo que signifique autoritarismo, es decir, negación de libertad, en las relaciones sociales.

No hubo nunca para los anarquistas separación o división posible de la libertad en *especies* o *clases* distintas. Así por ejemplo, no podemos concebir que haya libertad *política* sin la libertad *económica*, ni viceversa. Ni tampoco que se persiga la libertad *moral* aunque perdure la esclavitud material, es decir política y económica. Y no podemos concebir cosas semejantes, porque los hechos todos de la historia nos enseñan que cualquier clase de poder, cualquiera que sea el pretexto con que se haya erigido, tiende siempre a dominar en todo, a controlar todas las actividades sociales; por otra parte es fácil comprobar que mientras seamos esclavos materialmente, la decantada libertad moral, aún en el caso de ser posible, lo sería tan sólo para una ínfima parte de la humanidad, con lo cual el problema social no se habría de ninguna manera resuelto.

Ved por ejemplo lo ocurrido con el dominio de la Iglesia en aquellos tiempos en que la fe religiosa era casi absoluta, aplastadora. En principio, su poder debía ser tan solo espiritual, su autoridad debía únicamente gobernar sobre las *almas*. No fué así, sin embargo, en la realidad, pues su influencia espiritual incontrastable, no era más que un medio para apoderarse de las riquezas materiales y así llegó a ser dueña de tierras, de castillos y de incalculables tesoros. Pero como el poder espiritual no le pareció demasiado eficaz para conservarlos, creóse también el poder temporal y social. Tuvo ejércitos y pudo imponer leyes en el orden civil. Gobernaba pues en lo económico, en lo político y en lo moral.

Es que cualquier secta, clase o grupo de individuos posesores de una fuerza capaz de imponer normas a los hombres, tienden fatalmente a avasallar todas sus energías; sino lo consiguen por entero, es tan sólo porque hay otras fuerzas en el seno mismo de las masas que se les oponen. Observemos el ejemplo de la actualidad.

Hace tiempo ya que desapareció el poder omnímodo de la Iglesia y de los señores feudales. Hoy reina la burguesía y su trono es la propiedad. Gobierna la economía social. ¿Pero se detiene allí su poderío? De ninguna manera, puesto que toda la máquina estatal que en virtud de la ficción democrática parece independiente, no es más que un instrumento de la burguesía que le sirve para defender y aumentar sus privilegios. Tiene pues el poder político además del económico. Y también moldea o procura moldear la mentalidad humana, imponiendo en las escuelas y universidades que ella detenta, sus ideas mezquinas, su moral utilitaria y su espíritu de mediocridad absoluta.

Ahora bien; suponed que hemos suprimido la burguesía, es decir, le hemos quitado su punto de apoyo: la propiedad, pero hemos dejado subsistente el Estado. ¿Habríamos alcanzado la ***libertad económica***, es decir, habríamos conseguido que todos los hombres dispongan por igual de la riqueza social? Bien sabemos que no, porque existiendo una fuerza organizada como es el Estado, se apoderaría fatalmente de esa riqueza y la monopolizaría, haciendo surgir una nueva categoría de parásitos y privilegiados.

Significa pues que el poder es indivisible, que la esclavitud es por consiguiente indivisible también, y asimismo debe ser la libertad. Quiere decir que para que ésta sea realizable, esto es, para que las relaciones entre los hombres se efectúen libremente, es necesario la desaparición total y simultánea de toda forma de opresión: económica, política o moral. De ahí es que combatamos al mismo tiempo y con igual intensidad, a las diversas instituciones opresivas: Iglesia, Estado y Capitalismo, basadas todas en el principio de autoridad.

Esta posición nuestra nos coloca en franca discrepancia, no sólo con los que defienden en bloque a esas instituciones, sino también con los que atacan a una sola de ellas dejando intactas a las demás, pues ya que no pueden ser destruidas separadamente, una obra semejante no tendría otro efecto que reforzar la autoridad en su conjunto, creando nuevas formas para la vieja tiranía.

Así los llamados librepensadores que no ven más males que la religión, no contribuyen en realidad a formar el pensamiento libre, puesto que dejan ilesos y hasta los defienden, los dogmas del patriotismo, de la propiedad sagrada, etc., no menos falsos y perjudiciales que los dogmas religiosos. Así los sindicalistas «puros» que solo ven el problema económico, dejan subsistir el Estado al no combatirlo y contribuyen así a que el privilegio se perpetúe.

Estos y aquellos no son en la práctica más que inócuos reformistas.

Y la transformación de este régimen de oprobio y tiranía, requiere una Revolución total y profunda, Revolución que sólo se cumplirá efectivamente cuando el arcaico principio de autoridad que domina por doquiera, sea reemplazado por la más amplia libertad en todas las relaciones humanas.

J. PRINCE.

Ya aprendí la lección

No sea tonto, señor profesor; es inútil que me marque, amenazante, con el puntero y que me ponga *malo* en la libreta. Yo ya me aprendí la lección, pero la aprendí para mí solito, la aprendí para no decirla tartamudeando, con los ojos grandes, atontado; la aprendí por arriba de sus imposiciones y preceptos, sin que usted me haya enseñado nada de ese libro de bronce que está ahí, junto a un arpa, en cofre de oro,—ese libro que usted no conoce y que en el Index capitalista aparece excomulgado: la vida libre.

¡Ah, no,no! Yo me sé bien la lección, y yo se la voy a decir de corrido, mi tonto, mi buen maestro. Usted, pues, maestro mio, es higo seco de las plantas en renuevo; ¡vamos! flor que no perfuma ni entusiasma. ¿Sabe? Cuando todo ríe y canta en la vida, cuando todo es fragancia y exuberancia en las cosas y en los seres, los gorriones revolotean y charlan, mientras van picando los verdes frutos de los árboles, y cuando un gorrión pica en un fruto soso, o en un higo seco, por ejemplo, levanta el vuelo y charlando siempre, como en protesta, va en busca de otro mejor.

Mire, maestro o profesor a sueldo; el aula que usted me ofrece me suena a vacio y la ciencia que usted me vende ha perdido el golpetear del corazón: es fría; y el porvenir que usted promete a todos nosotros, es bastardo, utilitario. Todo lo que usted me ofrece, lo que me vende, pintado de oro, está enturbiado, encanallado por la bajeza de los hombres, a quienes trata usted como números, a quienes no ama, de quienes no siente su dolor, con quienes no germinará nunca esperanzas.

Su ciencia cara, maestro, no es más que un pedazo sucio, una mancha, un tiznón en el cuadro enorme del amor y la libertad humana...

¡Guárdese pues sus higos secos! Yo me voy a otros prados más verdes, a otras flores más bellas, a otros frutos más dulces que su palmeta y sus viejos libros sosos.

JOSÉ M. LUNAZZI.

Soñadores...

Pensar que el pueblo cree aun en las virtudes de la política es ser un descabellado. La política, hace mucho tiempo que perdió su prestigios de redentora. Es una mercancía completamente averiada a la que nadie concede ni el valor de un adarme.

El pueblo es generalmente un gran escéptico. El dolor, la realidad trágica de la vida que sobrelleva, ha ido cavando la sepultura donde entierra sus ilusiones de mejoramiento y sus esperanzas de liberación.

Y decirle a ese pueblo que va a mejorar su suerte por medio de la urna, es como decirle que la miseria va a terminar por medio de la lluvia. Nadie lo cree ni en broma. Si por casualidad aun queda algún iluso que muerda el anzuelo, pronto se desengaña y se vuelve de nuevo a encerrar en su natural escepticismo, del que se arrepiente muy pronto haber abandonado.

Para despertar al pueblo se necesita un tónico más eficaz que la política y la esperanza en el parlamento. Se necesita una idea más vigorosa que abra nuevos rumbos, que muestre otros caminos, que señale conquistas más valederas y efectivas.

¡Ha sido tantas y tantas veces engañado el pobre pueblo, que lógico es que se encoja de hombros cuando se le hable de resurgimientos y victorias!

Se dirá que generalizando este criterio, hasta nuestras ideas pierden toda influencia. Y no señor. No es así.

Las ideas netamente revolucionarias, tienen esta virtud: devolver al pueblo la confianza en el porvenir. Pero devolverla confiando en el esfuerzo de cada uno, no en el de unos pocos elegidos. El anarquismo trabaja en el individuo, no en el block, la elevación y el progreso de las sociedades. Trabaja, en cada uno, el deseo de emanciparse mediante su propio esfuerzo, su propia obra. Si proclama la necesidad de la Revolución, lo hace contando primero en que habrá hombres, y núcleos capacitados que comprendan y sientan su necesidad, a la que va unido el deseo del bienestar colectivo partiendo de la base del bienestar del individuo.

Para comprender la necesidad de la abolición del Estado debe comprenderse, primordialmente, los daños que ese Estado ocasiona como órgano regulador de las necesidades colectivas, y la imposibilidad del Estado para equilibrar y regir el destino de todos los hombres que forman un pueblo o una colectividad.

Para comprender la necesidad de la libertad, debe de apreciarse, primeramente la del individuo e ir, de este al conjunto y no del conjunto a este. Es natural, entonces, que esta doctrina, que pone al individuo en posesión de sus derechos, consiga romper el escepticismo popular devolviéndole la esperanza de verse libertado y emancipado.

Por eso, soñadores y nada más que soñadores, a pesar de que se llamen los prácticos, nos parecen esos «formidables» comunistas que se esfuerzan por convencer al pueblo de los beneficios de la acción parlamentaria y de la necesidad de mandarlos a ellos a ocupar las bancas de los parlamentos, desalojando a sus contendores, los socialistas ultra-amarillos y los burgueses de todos los pelajes.

No, señores ciudadanos. Si hay todavía en esta época alguien que sueñe lo imposible y quiera cubrir el cielo con un arnero, ese alguien sois vosotros.

¡Por favor! ¿Quién es el que vota ya? ¿Qué obrero se encandila con el brillo de los candidatos? ¿Quién cree en la honestidad de la impúdica ramera que es la política? ¿Quién esperará libertarse «votando?»

¡Nadie, nadie, ni nosotros mismos pues!

MARIO ANDERSON PACHECO.

Corral de Bustos.

Intransigencia

Para que el ideal no pierda su intransigencia revolucionaria efectiva, es necesaria una acción constante y eficaz que haga imposible el adaptamiento al ambiente «utilitarista» que prevalece en la sociedad actual.

Dejemos a un lado a los mezquinos y a los charlatanes, para entregarnos todos enteros a la causa noble de destruir la autoridad y la explotación, fuentes generadoras de todos los males que afligen a la humanidad.

¡Compañeros de conciencia y de energias revolucionarias! Los que nos explotan y oprimen son débiles y cobardes; seamos nosotros audaces y constantes en la acción, y empecemos serenamente, con firmeza, a destruir lo que atenta a la vida libre y al bienestar humano. ¡Ni humanitarismo ni contemplaciones debemos tener con los rastreros enemigos que tienen esclavos que roban y matan por ellos!

Compañeros: para conservar la pureza del ideal es necesario ser constantemente consecuentes, combatiendo, sea donde fuere, todos los obstáculos que se oponen al libre desenvolvimiento del hombre que quiere ser libre sobre la tierra.

REMEMBER R.

Buenos Aires.

Sencillamente

Sí, sencillamente te digo que tú no has comprendido el significado de los acontecimientos trascendentales de nuestra época. So pretexto de interpretar los hechos y las realidades que han conmovido los cimientos de la organización capitalista, no has hecho más que entonar la palinodia de tu espíritu.

Es inútil que te empeñes en ocultar con una nueva etiqueta el contenido de lo que siempre has reservado en lo más íntimo de tu alma.

Tus actos, tus palabras y tus ideas, te denuncian y te presentan de cuerpo entero.

Tu posición de hombre «libre», anarquista, no era en tí esencial, no era, no, la base sólida, pétrea e inconmovible, de una arraigada convicción, de una firme y natural aptitud, de una lógica posibilidad.

Te adornabas con lo ajeno. Tus ideas eran de segunda mano... Has hablado tanto de la libertad que has concluido por donde debistes empezar... Ha bastado una circunstancia pasajera, para que te arrojaras en brazos de la brutal reacción esclavista del autoritarismo.

De esa manera alabas el presente histórico en detrimento del porvenir.

Crees acelerar la marcha de los acontecimientos revolucionarios, y lo único que consigues con tu prédica oportunista es detener el dínamo de la revolución.

Ahora que el alma popular estaba abierta a las más atrevidas posibilidades del futuro, salistes tú a corear con los siervos del estatismo más repugnante, la eterna cantata de los profesionales de la traición, los partidos políticos. Has negado y renegado de lo único de que puede enorgullecerse un hombre de bien, un revolucionario de verdad: la libertad como base y como medio de reorganización social. La abyección de todo sistema autoritario concluirá por alejar más y más el triunfo de la razón y de la justicia. Sencillamente, te digo que el anarquismo está más lozano y florecido que nunca.

HELIOS.

Congreso Anarquista Regional

NUESTROS ACUERDOS

Con la presencia de 30 o 40 compañeros, se realizó la reunión del lunes 4 del corriente mes, a la que citara la agrupación editora de este periódico, con el propósito de tratar algunos puntos de la orden del día a discutirse en el próximo congreso anarquista de esta región.

Abordado el punto 4.º de esa orden, que se refiere a «la organización anarquista», se planteó de inmediato ésta pregunta: ¿Qué se entiende por organización anarquista?

Y pensando que muchos camaradas entienden por tal, la formación de una federación con su consejo renovable a más o menos largos plazos, amén de un sistema de cotización cualquiera que la nutriría, para el mejor desenvolvimiento de su obra o labor; y pensando que una tal federación no sería, al fin de cuentas, otra cosa que un nombre más o si se quiere, un organismo estático, como hay tantos, cuya virtud de cosa viva sólo se haría efectiva en los instantes de una precisa acción u obra común, lo que también puede realizarse sin una federación, como ya háse tenido ocasión de observase muchas veces, a raíz de iniciativas que constituían un anhelo general; y pensando que una tal federación no sería decididamente anarquista, si consideramos que siendo sus primordiales objetivos los de la propaganda, el centralismo que ella, necesariamente, supone, está en contradicción con nuestros principios; pensando, además, que una organización anarquista no puede surgir de un congreso o de un acuerdo, si antes no existe la actividad anarquista,—actividad que no sería capaz de crear ningún acuerdo ni ningún congreso; pensando que de todos modos nuestra organización tácitamente existe, ya que a través del mundo entero estamos unidos los anarquistas por los mismos propósitos y el mismo afán, y como que esa organización está evidenciada en la obra universal que realizamos; y pensando, en fin, que lo único de interés para nosotros todos, es el mayor contacto, la mayor intimidad, el mayor conocimiento entre los camaradas y las agrupaciones; por todas estas razones aquí expresadas, por las de orden moral y psicológico (no hay que olvidarse de la diversidad de caracteres y temperamentos), y por el alto concepto de autonomía que debe de presidir en todo acercamiento y relación, acordamos unánimemente lo que sigue:

Propiciar como única forma viable de organización anarquista, si puede así llamarse, la creación de un comité de relaciones, con asiento en cualquier parte, que no tenga más misión que la de vincular a las agrupaciones entre sí, aconsejarlas, hacerlas indicaciones para la mayor eficacia de la propaganda, y las demás recomendaciones necesarias al triunfo de las iniciativas de carácter general. Y en cuanto a su sostenimiento, que se lo procure por si propio, ya por medio de veladas, rifas, etc., o ya apelando a la contribución voluntaria de las agrupaciones y camaradas, dando siempre y seguido, publicidad de cuanto a todos pueda interesarnos.

Respecto al 5.º punto, «los anarquistas frente a la «dictadura proletaria» y frente a las demás tendencias políticas», el acuerdo contra el repudio de toda forma de dictadura, ya sea de clase o de partido, fué unánime también, comprendiéndose en eso de *tendencias políticas,* todas las que, de cualquier modo y por cualquier medio, tienen como principio la conquista del poder público; rechazándose de igual manera esa fórmula capciosa o solapada de la tiranía, con la que los oligarcas del gremialismo puro, batidos en todos sus cubiles, han creído poder resucitar, merced al clásico candor de las masas fácilmente sugestionables con pomposas palabras,—fórmula que corre estampada en una punta de banderines bermellones y que se expresa así: «todo el poder a los sindicatos».

El punto 6.º «los anarquistas frente al movimiento obrero», fué brevemente discutido.

Después de un ligero análisis de las prácticas gremialistas más o menos saturadas de cierto disciplinismo que repugna al espíritu y procedimientos anarquistas; después de recordarse cómo por regla general en el campo de actuación exclusivamente económica, ha resultado olvidado el anarquismo hasta quedar reducido a una simple mención perdida en el articulado de los estatutos, cuando no absorbido completamente por las preocupaciones gremialistas o apartado como un estorbo; y despuès de acordarse que debe ser constantemente de vital importancia, para los anarquistas, la consecuencia con sus ideas, no refrendando por lo consiguiente con nuestro silencio o contribuyendo con nuestro voto al triunfo de las malas resoluciones y prácticas gremiales, como tampoco sacrificando el espíritu de crítica en homenaje a la unidad del sindicato en que actuemos (recuérdese cuántos por mantenerse consecuentes, por no transar ni callar, perdieron el amor de las novias, el cariño de los padres, la propia libertad y hasta la vida); después de todo eso, repetimos, se arribó a la siguiente conclusión:

Que los anarquistas participemos ampliamente en el movimiento obrero, para la propaganda de nuestras ideas, orientando a los sindicatos en el sentido de la adopción del comunismo anárquico como finalidad, reservándonos siempre el más completo derecho, la más amplia libertad de crítica contra todos aquellos actos y tácticas gremiales opuestos a nuestros principios, sea quien fuere la asociación obrera que los realice.

Sobre los demás puntos de la orden del día, no se adoptó ningún acuerdo definitivo, dejándose librados al criterio de los dos delegados, nombrados en la reunión motivo de estas líneas.

Hacemos la presente publicación de nuestros acuerdos, por si ellos pudieran servir de punto de referencia para las demás agrupaciones y camaradas que concurrieran al congreso.

AGRUPACIÓN «IDEAS».

¿A eso llamáis amor, llamáis moral?

En la actual sociedad—o putrefacción actual, como quiera llamársele—todo está basado en la ambición del vil metal. Todo lo que se hace, fuera del campo anarquista, claro está, es a base de dinero; si no hay dinero no hay nada.

Así, de acuerdo a esta base moral de la sociedad, los padres cuando crían hijas, es decir, cuando cumpliendo con una ley natural satisfacen una necesidad fisiológica de cuyo goce engendran una vida-hembra, ya empiezan a especular sobre ella. Por el sólo hecho de que han sido los genitores, creen ser los dueños absolutos de esas vidas; y como no se creen otra cosa, no les dan más valor a sus hijas que el que pueda tener otra mercancía cualquiera, cotizable en plaza. Y de acuerdo a esto crian sus... mercancías, hasta que llegan a la edad púber, fecha en que deben ser entregadas a señores de mucho . . . dinero.

Pero la mayoría de las veces estas jóvenes, anticipándose a la fecha establecida por sus genitores, dan el «sí» a otro hombre que no constituye el ideal de sus viejos: no es «rico». Y esto, como es natural, trae sus consecuencias, pues los padres al enterarse de ello arman la de «sanquintín», buscando por todos los medios, cortar esas relaciones. No es posible que «su» hija se case con un hombre que no conoce, (ellos, sólo conocen a los que tienen dinero), con un *lingera,* por ejemplo, con el cual se verá expuesta a grandes sufrimientos.

Estos padres, al obrar así, parece que olvidan por completo los tiempos de su juventud, cuando también ellos pasaban por esas mismas vicisitudes. Yo les preguntaría ahora si en aquel entonces les hubiese gustado a ellos que les contrariasen, con causas análogas, sus propósitos. De seguro que si quisiesen hacer honor a la verdad, dirían que si los hubiesen contrariado en sus ensueños, les hubiera producido el mismo efecto que producen sus procederes a las jóvenes de hoy. Pero no obstante todo esto, ellos no quieren acompañar al buen sentido, dejando libertad a sus... hijas, para que elijan a su gusto el que ha de vivir y compartir de la vida con ellas.

No. El amor para ellos es una cosa singular (imbéciles). Lo que interesa a sus hijas no es el amor, sino el dinero.

Y así, de acuerdo a esa regla general, es que todos los hogares son constituidos bajo ese punto de vista. La joven que había elegido de acuerdo con las exigencias de su corazón; que había dicho: «Sí; te quiero, te quiero mucho, te amo... No me engañes», tiene que olvidar todo eso para satisfacer los deseos de sus padres: entregarse a un hombre que la compra con dinero; mientras que aquel que no tenía dinero para darle, pero que poseía un corazón grande para amarla, sufre en silencio la herida inferida a su corazón. Y frente a eso se rebela una vez más. Sabe que la causante de su herida no es la joven que había constituido su ideal, sino la sociedad del vil metal, la sociedad corruptora de todo lo bello y sublime que existe; y como que sabe eso, hacia ella redobla sus ataques.

¡Cuando será el día que el amor deje de ser una mercancía!

Una vez que la joven es entregada al hombre-dinero, deja de ser propiedad de sus padres para pasar a serlo del hombre «conocido». (¿Y cuando será dueña de si misma esta joven? ¡Maldita sociedad!). El nuevo amo empieza a darle el trato que dan todos los amos. Si en casa de sus padres era valorizada como una mercancía cualquiera, en casa del nuevo amo es valorizada como un simple mueble de lujo, como la encargada de conservar en buen estado los intereses materiales del hogar... Y nada más.

¿El amor?... Si; algún beso cada tanto, sintética exteriorización de la hipocresía, como para tapar... Teniendo dinero, en los prostíbulos se consigue todo... Por lo menos esa es la moral del dinero y sus hombres.

¿Y a eso llamáis amor, llamáis moral?

Yo le llamo mierda.

Dispénseseme la frase; pero es la única que considero más apropiada.

No sucede así cuando la joven está exenta de todos esos prejuicios rutinarios en que han vegetado siempre sus padres.

Entonces se obra siempre de acuerdo a sus propias inclinaciones; entonces no se hace del amor una mercancía; entonces la influencia bastarda, paternal, choca con el vacío, y no obstante, el respeto, el cariño hacia los padres no se pierde, se mantiene incólume.

Los padres ningún derecho tienen sobre los hijos y sí, tienen un deber, este és, el de proporcionarles todos los gustos, sin coartales nunca el cumplimiento de los mismos placeres que ellos experimentaron al engendrarlos.

GUILLERMO LOPEZ.

Armstrong, 8/922.

De la "U. C. A. A."

Precedido de un largo exordio que no hace al caso, hemos recibido del Consejo de la «Unión Comunista Anárquica Argentina», un comunicado para que se publique en estas páginas. Los compañeros que forman ese Consejo, quieren hacer saber a todos, por medio de su comunicado, que no consideran agrupaciones anarquistas a las agrupaciones indefinidas, ni a las que propician dictadura, de cualquier clase que sea; como tampoco consideran anarquista a ningún individuo de «dudosa moralidad.» Quieren también hacer presente que el próximo congreso anarquista a realizarse en Avellaneda, debe ser realizado por anarquistas, para los anarquistas y de los anarquistas, sin que se admita en él a las citadas agrupaciones indefinidas y dictadoras, ni a los individuos de dudosa moralidad o «descalificados» por entidades o periódicos defensores del comunismo anárquico.

Nada más y nada menos dice el Consejo de la «U. C. A. A.» Y nos gusta su franqueza. Pero por lo mismo que nos gusta, creemos que se nos admitirá también a nosotros, el empleo de esta simpática cualidad, al acoger en nuestro periódico las declaraciones del comunicado en cuestión, con las apostillas o reflexiones o añadidos que vamos a ponerle. Y así decimos que todo el comunicado está demás. 1º: Por que hay cosas en él, que se caen de maduras y que por lo mismo, huelga expresarlas. 2º: Por que hay otras para las cuales necesitaríamos tener un patrón, un cartabón o una medida de que felizmente carecemos. Y 3º: Por que hay todavía otras que nosotros, los de esta Agrupación, no las hemos tenido ni las tendremos jamás en cuenta, en tanto se nos muestren bajo los clarobscuros con que suelen pintarlas las pasiones.

En efecto, se cae de maduro que ni lo indefinido es anarquista, ni lo es lo dictador. Lo indefinido es lo indefinido, es decir, lo sin nombre. Lo dictador es lo dictador, es decir, lo autoritario, o lo que es lo mismo, lo opuesto a la anarquía, que es por lo consiguiente su extrema oposición. (Y que nos perdone Pero Grullo el plagio).

De las dudosas moralidades tampoco puede hablarse. Hay un principio que dice: «En la duda, abstente.» Y nosotros nos abstenemos, sin perjuicio, es claro, de observar. Lo dudoso como lo indefinido, no nos convence. Nosotros queremos un sí o un nó. La marcha oblícua, como de langosta, es marcha que debe ser observada. Observemos, pues, pero si esto nos es antipático, precipitemos las cosas, obliguémolas al sí o al nó, a la luz plena o a la tiniebla profunda.

En cuanto a las descalificaciones oficiales, no son de nuestro mundo, del mundo libertario que construimos, que estamos construyendo con nuestros actos y nuestra conducta los anarquistas. No son las listas negras ni los decretos los que llaman nuestra atención; son los actos y la conducta de los que obran bien o mal; y a ellos nos atenemos y por ellos

guiamos nuestra simpatía o nuestro desprecio. Además ¿quienes descalifican? ¿Por qué descalifican? ¿Por qué hoy y no ayer? ¿Es el descalificador mejor que el descalificado? ¿Podría mostrar su vida tan sin máculas como para ponerse a arrojar la primera piedra? Etcétera, etc.

Preguntas son estas que deben dirigirse a sí mismos los compañeros que tan partidarios se muestran de los tribunales de descalificación. Preguntas son estas a las que nosotros preferimos responder así: La descalificación oficial es un absurdo.

Y por otra parte ¿quienes se constituirían en los vigilantes del congreso anarquista?

Nosotros creemos también, como los compañeros de la «U. C. A. A.,» que el congreso anarquista, por ser tal, será realizado, naturalmente, por anarquistas; pero no creemos necesario hacer, como ellos, declaraciones extemporáneas, levantar las manos atajándonos golpes imaginarios, o abrir el paraguas en un día sin nubes, tanto más porque tenemos confianza en nuestras ideas, como porque no nos asustan las amenazas ni tememos a los fantasmas.

Iremos, pues, al congreso anarquista, como anarquistas, a hablar sobre cuestiones anarquistas y a escuchar a los anarquistas, olvidados de los tránsfugas y demás sinvergüenzas que conocemos, y confiando en nuestras ideas, nuestros instintos y nuestro valor moral y físico.

Toda otra postura de antes del congreso, sobra completamente.

Una ceremonia ridícula

Creíamos que la ridícula pantomima del culto a los muertos, sólo tenía lugar en los ambientes de cursilerías y mediocridad de los burgueses, frailones, etc. Nunca nos hubiéramos imaginado que en círculos obreros y sobre todo de obreros organizados para la lucha, subsistiera ese anacrónico prejuicio.

Por eso quedamos desagradablemente sorprendidos al entrar en el local de Obreros Panaderos el domingo 10 de Septiembre y encontrarnos con un ataud, luces, flores y todo un aparato fúnebre. Se velaba a un panadero muerto, con todos los requisitos del caso.

No queríamos creer lo que veíamos. ¡Un velorio en el local de un gremio tan *consciente* como los panaderos! Era realmente cosa de chiste.

Nos quedamos irreverentemente parados en el umbral, sin sacarnos el sombrero ni poner gesto compungido y notamos que nuestra actitud no debía agradar mucho a varios obreros que había allí, con la cabeza descubierta y una expresión de circunstancias en el rostro.

Nos retiramos para no descomponerles la ceremonia, quedando con la convicción de que los prejuicios están más arraigados de lo que creemos y que los compañeros anarquistas que militan en el gremio referido, como en muchos otros gremios, tienen todavía muchas cosas que extirpar en ellos...

Sobre "descalificaciones" y etc.

Es indudable que no hay nada que perjudique tanto al arraigo de nuestras ideas entre el pueblo, como la acción de los claudicantes, los inconsecuentes y los renegados.

La reacción estatal, por violenta y aplastadora que sea, podrá, cuando mucho, detener la propaganda durante un breve lapso de tiempo, pasado el cual aquella vuelve a surgir con más potencia y más brío. Las persecuciones de que son víctimas los propagandistas, tienen generalmente la virtud de conquistarles la simpatía y la confianza populares, con lo cual se benefician indirectamente las ideas. Las medidas coercitivas que emplean contra nosotros los gobernantes, son, pues, relativamente, inofensivas.

En cambio el efecto producido por la traición o la inconsecuencia es siempre destructor, enervante, venenoso. Cualquier individuo inconsciente que haya sido testigo o víctima de una traición, acogerá con hostil desconfianza a todo aquel que venga a hablarle en la misma forma en que lo hiciera el autor de dicha traición; y difundirá esa desconfianza por doquiera que vaya.

Por eso los lugares que han sido campo de acción de traidores o renegados, se vuelven por mucho tiempo estériles para la propaganda. Tal como un terreno que se irrigara con un líquido venenoso.

Es, pues, harto justificada la indignación que los hechos de esta índole producen en el ánimo de los compañeros sinceros y activos militantes. Y es lógico también que se haga todo lo posible por contrarrestar su nefasta influencia. Pero, sucede a menudo que la indignación ofusca de tal manera a muchos camaradas, que las medidas que adoptan en ese sentido son precisamente contraproducentes.

Así vemos que cuando se descubren algunos de estos tipos que después de haberse fingido compañeros nuestros y de haber realizado una buena porción de canalladas en nuestro campo, se pasan al campo enemigo desde donde vomitan contra nosotros el veneno propio de todos los renegados, lo primero que se hace es publicar extensamente las puercas hazañas de los tales individuos, dándoles una popularidad que jamás hubieran soñado. A esto se añade una serie de solemnes «descalificaciones»; luego se siguen paso a paso las infames maniobras de esos tránsfugas y se comentan y refutan todas sus insidiosas y ruines manifestaciones. No contentos con esto, muchos camaradas que viven en constante obsesión con los renegados y traidores, pretenden adoptar ciertas medidas de «seguridad», permanentes, para impedir que los tales sujetos penetren nuevamente en nuestros centros y organizaciones.

Todo esto no puede ser más desastroso. En primer lugar, se distrae en esta forma enormes fuerzas a la propaganda, puesto que las tribunas y publicaciones creadas para este objeto, se emplean casi exclusivamente en esa obra llamada de profilaxis o moralización. En segundo lugar, se contribuye a dar relieve a las insignificantes personillas que se combaten, al ocuparse de ellos con tanto celo, y esto les da mayor facilidad para hacerse oir y por lo tanto más probabilidades de hacer daño. Hay muchos de esos individuos nocivos, que serían perfectamente desconocidos para la masa si nosotros no los hubiéramos popularizado. Además, es preciso tener en cuenta el efecto pésimo que produce en un hombre que lee por primera vez un periódico nuestro, el encontrar en él, en vez de ideas, insultos, descalificaciones y excomuniones. Como no tiene suficientes elementos de juicio, quedará asqueado y desconfiará de nosotros.

Y aparte de todo esto, es preciso convenir que las expulsiones, las «descalificaciones» y todo lo que se le parezca, son procedimientos propios de sectas y partidos políticos, que estarán muy bien donde estén, pero nunca entre los anarquistas, ya que no formamos secta ni constituímos partido.

Más eficaz, y más saludable y más en conformidad con nuestras ideas, es hacerles el vacío más completo a los tristes personajes que reniegan o nos traicionan. No darles importancia ni ocuparse para nada de sus mentiras e infamias. Si observamos una conducta intachablemente libertaria, si somos consecuentes en todo con nuestros principios, ninguna mella podrán hacernos sus torpes calumnias. Se descalificarían a sí mismos, por consiguiente.

Si además de ser consecuentes y de conducta intachable, desplegamos una propaganda activa, tenaz y contínua, no habrá nunca el peligro de que los malos elementos se apoderen de nuestros organismos de lucha y los desvíen de su recto camino.

Tengamos en cuenta todas estas cosas, ahora que se emplean tanto la diatriba y las descalificaciones de toda índole, con bastante malos resultados por cierto.

JACQUES.

De nuestras cosas

(A LA ESPERA DEL CONGRESO ANARQUISTA)

(Terminación)

Un diario anarquista no debe tomar partido en las huelgas, boicots, etc., que sostienen los obreros, y tampoco ser así como el órgano oficial de su organismo central, ni sus redactores o administradores ser miembros del Consejo directivo del mismo.

La crónica de estos movimientos debe limitarse a registrarlos, y cuando el caso lo requiera—todos los casos lo requieren—demostrar a los huelguistas que sus más sonadas conquistas, en nada alteran su condición de explotados, la que no cambiará mientras exista el régimen capitalista, y que solo una transformación social honda, que barra con todas las instituciones burguesas, guardianas del privilegio y las reemplace por la forma igualitaria comunista, lo libertará de la miseria y de la dependencia de los amos, patrones y gobernantes.

Bella es la misión de un diario anarquista. Educar a las masas ignorantes de sus derechos; despertar la conciencia de los proletarios mansamente sometidos a ignominioso yugo; preparar al pueblo para la vida más humana y libre de mañana: he aquí su apostolado, el que se completa llevando a la clase más ilustrada, en términos elevados, la noción de la injusticia social, que a todos hace desgraciados. No es su papel incitar a la violencia contra el patrón y el policía, al huelguista exasperado, porque de haber quien caiga bajo las garras del enemigo y pague con largos años de encierro un momento de irritación, buena parte de responsabilidad tiene de ello el escrito que azuza a la venganza. El diario anarquista debe, sí, incitar a la rebeldía, pero a la rebeldía consciente, contra el sistema entero, por la Revolución, no contra partes solas de este sistema. Nos parece poco cuerdo, de parte de una redacción, arriesgar la existencia del diario, en estos tiempos en que impera todopoderosa la ley del machete policial, por el mero gusto de gritarles kis-kis a huelguistas que a menudo ni saben de nuestras ideas ni simpatizan con nosotros, cuando no nos tienen por locos o bochincheros. Sin contar que en ciertas huelgas de oficios nocivos o perjudiciales,—vgr., de costureras de la Intendencia de guerra, de tabaqueras y empaquetadoras de cigarrillos, de fábricas de bebidas alcohólicas, de obreros de los arsenales, etc.,—sorprende o choca grandemente su defensa por un diario anarquista, el que debe quedar siempre opuesto al empleo de las energías productoras en las labores dañosas para la sociedad, como lo son las que facilitan la obra de represión del Estado abasteciendo los depósitos militares en ropas, víveres, armas y municiones, o las que favorecen el vicio en los individuos. ¿No sería, efectivamente, un hecho insólito que gremios productores de máquinas de guerra se incorporasen y fuesen parte constituyente de una organización obrera con tendencias antimilitarista y antiestatal y que dice perseguir fines nobles de elevación proletaria? Porque ¿qué actitud observaría esta organización de trabajadores, de originarse un conflicto entre el Estado y sus obreros? ¿Ponerse de parte de estos últimos? Y ¿cómo podría hacerlo, sin, con ésta actitud, consolidar la situación de barbarie militarista y por ende el poder del Estado?

Sostener la causa de estos obreros, ¿no equivaldría a ir contra la idea de emancipación, objeto de la organización? Las huelgas en las fábricas de armamentos o en los astilleros de naves bélicas, ¿qué otro sentimiento que el de una profunda satisfacción pueden causarnos, ya que estas huelgas interrumpiendo la producción de los instrumentos de dominación, debilitan el poder del gobierno? Y lo lógico, en parecidas circunstancias, ¿acaso, no es usar de todos los medios de persuación para inducir a los huelguistas a no volver nunca más a esas sus antisociales tareas, y a velar para que nadie vaya a reemplazarlos en los abandonados puestos, en vez de excitarlos a la resistencia hasta la obtención de mejoras que, a las postres, quienes tendrán que pagarlas serán ellos y los contribuyentes todos?

Lo que hace falta, en esos conflictos entre el obrero y el poder capitalista o estatal, no es, ciertamente—sobre todo cuando se carece de toda organización revolucionaria,—la palabra rebelde que enardece los espíritus o extravíe el juicio de los descontentos trabajadores, ya que en el caso de una rebelión, esta rebelión quedaría, en el acto, sofocada por la fuerza armada o no tendría proyección alguna en el sentido de la emancipación proletaria, por la gran dosis de ignorancia y la suma enorme de prejuicios antilibertarios almacenados en la mente de estos esclavos de las ideas de patria y del interés individual, sino la palabra amiga que explique el origen, la causa del mal de que sufre la humanidad, de la que ellos son parte; la palabra escrita, el folleto que educa y que en clara y en sencilla exposición muestra los efectos tiránicos y ruinosos de la obra de gobiernos y de capitalistas secundados por ellos; folletos que se distribuyesen gratuita y profusamente, conjuntamente con nuestro diario «La Protesta», buena consejera del oprimido, a las entradas de talleres, fábricas, arsenales e intendencias de guerra, en huelga.

Diferente, naturalmente, sería el caso, si atravesáramos una época de intensa agitación revolucionaria, de huelga general efectiva, por ejemplo, y que se vislumbrase la posibilidad de dar el golpe de gracia al orden burgués con el concurso de las masas obreras o populares. No habiendo tal situación revolucionaria, debe limitarse «La Protesta» a preparar, a capacitar los combatientes de mañana, elevando su mentalidad a la altura de conciencia que necesitan alcanzar para que adquieran un exacto conocimiento de su estado actual de inferioridad y de su inalienable derecho a ser libre y a disfrutar de bienestar en la comunidad de los bienes.

IV

Con grandes desventajas que dificultan o impiden nuestra obra de propaganda escrita, tenemos que luchar los autores de este lado del mar, comparativamente con los del otro lado—los hispanos, principalmente.

El libro o folleto de ideas editado en España, tiene en América, y particularmente en la Argentina, muchos lectores. La venta de estas obras, en solo Buenos Aires, cubre quizá todos los gastos de impresión. Al contrario, los trabajos aquí publicados no los leen, ni los conocen siquiera los compañeros de allá. Agréguese, a esto, que el editar un libro, folleto o lo que sea, en los dominios de don Alfonso, cuesta menos dinero que en los de don Hipólito, y que, además, nuestros camaradas españoles se ven favorecidos por el cambio monetario, se tendrán algunas de las causas de inferioridad en que se halla el escritor de esta región americana respecto al de la península, para desenvolverse desde el punto de vista material.

Sin embargo, esto no sería nada, si contáramos, como debiéramos contar, con el franco apoyo o ayuda de nuestra prensa anarquista. Desgraciadamente, cuando ese apoyo no nos falta del todo, es tan insignificante y fugaz que más vale no tenerlo en cuenta. Así, en todos los periódicos anarquistas de Europa se reserva un espacio, en cuarta plana, para el anuncio permanente de las principales obras que hablan de nuestras ideas o las hacen conocer.

En la prensa anarquista de esta región, no hay tal publicidad, no por falta de espacio, como se podría creer, puesto que en «La Protesta» se eternizan, muchas veces, comunicaciones gremiales sin interés, que ocupan buena parte de sus columnas, sino porque hay quienes alegan que con la tal publicidad se trabaja la popularidad del autor!! Y contribuye, también, al fracaso de nuestra obra escrita, el vacío que le hace esta misma prensa anarquista. Se logra, al precio de muchos sacrificios—no olvidarse que el anarquista que escribe es siempre un obrero que después del diario bregar en el taller o empleo, debe robar sobre su tiempo de descanso y sobre su bienestar personal para transmitir al papel la expresión de su pensamiento sobre temas que a todos nos interesan y sufragar gastos de impresión y otros—enriquecer a la causa de renovación social con nueva obra de propaganda, y ni tienen la poca costosa atención de acusarnos recibo de ella, o la anuncian con breves palabras, que no ocupan más de dos renglones, creyendo la redacción, haber hecho con esto todo lo que debía. La crítica analítica sería, no existe entre nosotros. Incapacidad, mala voluntad, indiferencia o propósito inconfesado de «silenciarla», de todo hay en la actitud de los redactores de nuestras hojas, y cuando hablan, su comentario, a veces mal intencionado e hiriente, da la impresión de ser guiado el crítico por maligno propósito de arruinar a obra y autor.

Creemos, nosotros, que por deficiente o mala que sea una producción que se presenta al juicio de la crítica, ésta debe ser benévola siempre,—claro que sin complacencia con los errores que pudiera contener,—para el autor novel, porque éste, de lo contrario, muy posiblemente se desanimará, de faltarle el apoyo periodístico sobre el que creía contar, y perdiendo la confianza en sí mismo, romperá, acobardado, su pluma, quedando condenado al ostracismo quién, más adelante, podía haberse transformado en una potencia cerebral de primer orden para mal del burgués y honra de la Anarquía.

V

¿Es, la obra individual escrita, superior a la colectiva? En otros términos: ¿es preferible sostener hojas

periódicas a seguir publicando «La Protesta», hoja diaria? No se puede dar respuesta a tan importante cuestión, sin, primeramente, confrontar el resultado alcanzado por una y otra iniciativa.

Es indiscutible que la propaganda de una hoja diaria, leída por varios miles de personas, es de proyección mucho más vasta que la de todas las publicaciones semanales, quincenales y mensuales reunidas, cuyo público lector lo compone un número reducidísimo de intelectuales simpatizantes y de compañeros convencidos de la superioridad de las ideas expuestas en sus respectivas columnas.

Puede decirse, de estas hojas, que ellas son, o deberían ser, así como un lujo del espíritu para aquellos a quienes están destinadas: un delicado y agradable «extra» intelectual para el anarquista hecho y que sólo éste puede probar y digerir con provecho. Por tal causa, la hoja periódica no se difunde, no puede difundirse entre la masa; ésta necesita de una más sencilla y clara definición de ideas, apropiada a la inteligencia poco cultivada del proletario, mientras que la hoja diaria, voceada en la calle—la otra no lo está,—redactada en una forma asequible al entendimiento del menos sabio, arando en tierra virgen, da el pan espiritual al obrero de blusa o de levita que tanto lo necesita para adquirir conciencia de su estado de oprimido, al par que por las sucesivas lecturas impregnase su mente de la idea rebelde destructora de cadenas seculares.

«La Protesta», diario, es, o debe ser, el fuerte tronco de la propaganda, del que llenos de savia brotan esos bellos retoños que son las hojas periódicas. Aquellos que las escriben y dirigen, puede decirse que empezaron, casi todos, su educación anarquista en el viejo vocero de la colectividad libertaria, en cuyas columnas hicieron sus primeras armas, y del que separáronse después para irse solos, a la conquista audaz de las más altas cumbres idealistas; representando, o debiendo representar el diario de la Acracia, algo así como el campo de la espiritual experimentación anarquista por la que previamente se debe pasar para poder conocerse a sí mismo y luego ascender en el individualista conocimiento filosófico.

Por eso, la hoja diaria es como la fragua donde se forjan o se forjaron los propagandistas del Ideal. En sus columnas, el anarquista discute, enseña, aprende, se hace con la ininterrumpida crítica de ideas y sistemas, un siempre más exacto criterio de la verdad humana. Y esto autoriza para afirmar que los anarquistas de la Argentina fuimos, todos, beneficiados, en sumo grado, por la publicación de «nuestra» hoja.

Esta iniciación anarquista preliminar, es el primer paso dado desde el umbral de la Idea hacia la realización, en cada hombre, de la verdad anarquista. Es, pues, el diario, la causa inicial que pone en movimiento a las individuales energías intelectuales para la gran obra de perfección humana que mediante la letra de molde realízase entre los seres pensantes.

La hoja diaria, por lo que toca a la enseñanza ideológica, es respecto a las hojas disidentes lo que el comunismo con la práctica del ideal. De ella—de la hoja diaria,—irradian o deben irradiar, en todas direcciones, las ideas, nacidas al calor de la libre discusión. Estas ideas-hijas, ya fuertes y batalladoras, evadiéndose de la tutela de la idea-madre, tratan de independizarse, sin conseguirlo del todo, así como los astros pequeños no pueden sustraerse a la magnética atracción del astro central, aunque sean luminosos y brillen también con luz propia, y quedan en su órbita—la órbita anarquista—volviendo sus elementos constitutivos, o sea sus redactores, en el caso de una catástrofe periodística (muerte o desaparición de la hoja satélite) a ser absorbidos por la masa-madre: no es necesario citar nombres de iniciadores de publicaciones llamadas orientadoras, que primeramente fueron redactores de la hoja diaria y después, cuando el fracaso de su empresa ideológica, tomaron de nuevo la dirección de la publicación colectiva, de la que se habían alejado para seguir la curva de su propio pensamiento. Es que la atadura a la idea central no puede radicalmente deshacerse o cortarse, por la razón muy sencilla que de esta idea central les llega la misma vida con el ingreso a su credo de los nuevos partidarios educados por la hoja diaria y luego capturados por ellos a consecuencia de una mayor atracción que los saca del círculo de las ideas generales (se entiende que anárquicamente hablando). Lo mismo como el individualista anarquista no podrá nunca separarse completamente del comunismo, porque esta forma de organización, *en lo social*, es base *sine qua non* de autonomía individual, por cuanto sólo la socialización de la tierra y la puesta de sus productos a la libre disposición de todos, así como también los de la industria y del pensamiento que necesitamos para poder desarrollarnos en nuestra naturaleza, da al disidente lo que le falta a él para poder independizarse individualmente, siendo que cuando llegare a faltarle ese apoyo social—que debe él retribuir en las mismas proporciones—volveráse mentira su verdad filosófica, porque en las humanas evoluciones está, dicha verdad filosófica, en la solidaridad del individuo con otros individuos, sino con todos. De no practicarse esta salvadora virtud, perecerán víctimas del egoísmo fatal los hombres, o serán infelices, esclavizados y oprimidos, enfermos en su cuerpo y en su espíritu, es decir dejarán de existir como seres pensantes, civilizados y libres.

PIERRE QUIROULE.

Diccionario rebelde

(EXTRACTO)

Para IDEAS.

Amabilidad. — Atención cariñosa que usamos por lo común con aquellas personas que pueden hacernos falta para el logro de nuestras ilusiones. En particular la usan los comerciantes, para atraerse las simpatías de los parroquianos; es un medio especial cuya virtud se reconoce al hacer los balances de fin de año.

Capataz. — El escriba de la sociedad moderna. Su misión es vigilar a los operarios y denunciar al amo las irregularidades que en ellos note para proceder a despedirlos de la fábrica en la primera ocasión. En el Alto Paraná, y en muchas otras partes del mundo, van armados con rebenque para estimular en los obreros la afición a la esclavitud.

Colectivismo. — Teoría social que en la práctica ha dado para los productores tan malos resultados como cualquier otro sistema de Estado. Como ejemplo, puede citarse el bolcheviquismo ruso y la república socialista de Alemania.

Comerciante.—Parásito de origen fenicio que succiona de una manera particular a las clases proletarias, con las que hace especialmente su negocio. «En París,—dice Zola,—las dos terceras partes de los atacados por la fiebre tifoidea, lo son por culpa de los comerciantes, que venden por dinero bueno, alimentos corrompidos y envenenados».

Falsedad. — La condición primordial del hombre que vive, medra o pasa el tiempo en el campo de la política, para poder hacer sin obstáculos, de una punta a la otra punta, su carrera gubernativa.

Ingénito. — Lo que es propio del individuo, como por ejemplo la libertad de sus impulsos, de la que carece violentamente por imposiciones de la ley, de la costumbre o del prejuicio.

Laurel. — Es una planta con cuyas ramas se hacen coronas para la cabeza de los poetas mansos. La han calzado con orgullo poetas a lo Obligado, a lo Guido y Spano, y a lo Acuña. Es el premio, también, que se les dá a los criminales-héroes, a su vuelta de la carnicería.

Legalidad. -- En materia de leyes, la injusticia basada en el poder soberano del Estado, sea conservador, radical o socialista.

Limosna.—El miserable céntimo o la vil bazofia que dan los vanidosos y los explotadores a los viejos pobres y a los pobres de espíritu, cuando piden plañideramente lo que por ley de vida les pertenece.

Vergüenza. — Turbación que enciende el rostro de los honrados, cuando se les acusa de haber cometido un error. Especial situación de ánimo que en todos los días de su vida debe desconocer un diputado, para alcanzar sus propósitos.

Virulento.—El estilo maligno, ponzoñoso y mordaz con que ha sido redactado este diccionario, destinado para el uso constante de los intelectuales políticos, de los obreros mansos, de los curas sinceros y de los ricos buenos y sin vicios.

Buenos Aires.

TOSNA RENI.

Papel impreso

COMPAÑERO LINGHERA...—Es un folleto escrito por el camarada J. E. Stieben, a beneficio de la F. O. Comarcal de General Pico (Pampa). Vale 10 centavos y ha sido editado por los talleres gráficos de «La Protesta». Contiene los siguientes capítulos: 1º Compañero Linghera. 2º ¿Evolución o revolución? 3º ¿Partido político o Sindicalismo revolucionario? 4º El lingherismo (causas). 5º ¿Individualismo o Solidaridad? No es sin embargo el folleto de propaganda para el trabajador rural, que nos promete su título; y aunque algo dice para éste, tiene más páginas de discusión, dedicadas a los que escribimos en la ciudad sobre los temas que desarrolla, que enfocadas propiamente a los campesinos. De todos modos es un buen folleto.

LE SYNDICALISME SUFFIT-IL A TOUT?—Folleto Nº 14, de las publicaciones de «La Révolte» y «Temps Nouveaux», de fecha 15 de Julio, escrito por P. Richard, con «Un poco de movimiento social internacional» por Borek y Sinpak. Precio 35 ctms.

NUESTRA TRIBUNA.—Apareció el primer número de este quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura. Está dirigido por la compañera Juana Rouco y todo escrito por compañeras. Es de aspecto agradable, bien corregido y mejor impreso. Su dirección es la siguiente: calle Pilcomayo. Necochea.

EL SEMBRADOR.—Semanario de sociología y crítica, Nº 1. Aparece en Iquique (Chile), Casilla de Correo 41. Está presentado en forma de revista y viene lleno de buenos artículos. Vale 20 centavos. ¡Salud, compañero!

EL UNIFORMADO.—Hemos recibido el Nº 2. Es órgano de la agrupación cultural antimilitarista «Alborada Roja» y sale en Buenos Aires «cuando puede y como puede».

LA NOVELA ROJA.—Revista semanal literaria. Buen papel, buena presentación. Hemos recibido los Nos. 2 y 3 con las siguientes novelas: «Un sujeto peligroso», por Salvador Quemades, y «Rojo y Verde», por E. Torralva Beci. Precio 20 céntimos. Se publica en Madrid bajo la dirección de Fernando Pintado y la administración de Emilio V. Santolaria. Oficinas y Redacción: F. Navacerrada 8.

"Artistas y Rebeldes"

Tal es el título de un precioso libro que acaba de publicar la «Editorial Argonauta» de Buenos Aires, agrupación de buenos compañeros, que viene, hace ya tiempo, realizando entre nosotros, una de las más serias obras de propaganda y de cultura.

Este libro, formado con una regular cantidad de artículos de Rodolfo Rocker, pone al lector, de inmediato, en franca relación con el espíritu amplio, humanista, del autor, ya que no son estos «escritos literarios y sociales» hechos con ese espíritu de crítica en frío a que nos tienen acostumbrados otros escritores. No; en estos artículos de Rocker hay calor, hay amor, hay esperanzas que nos conmueven hasta las lágrimas, que nos levantan hasta el heroísmo. Y hay a través de todo el libro un optimismo tan sano, un corazón tan ardiente, un deslumbramiento tan saludable de sentimientos, unas nostalgias de niñez y de juventud tan hondas y tan alentadoras, que son para nosotros, larvas entristecidas de la generación actual, emponzoñadas por la democracia, como una gran caricia, como un gran beso virtual de primaveras llamándonos al brote.

Sumario. — Augusto Strindberg.—Edgardo A. Poe.—Oscar Wilde.—Gustavo Adolfo Becquer.—Multatuli.—Tolstoi, profeta de una nueva era.—Carlos Fourier.—Marx y el anarquismo.—Pedro José Proudhon.—Guillermo Marr y la Joven Alemania.—Vida de Bakunin.—Tres escritos sobre la personalidad de Kropotkin (I. Kropotkin, el hombre. II. Kropotkin y el proletariado judío. III. Kropotkin, el pensador anarquista). — Fermín Salvochea.—Pedro Gori.—Luisa Michel.—Don Quijote.—Socialdemocracia y anarquismo.

Un volumen de más de 300 páginas, traducción esmerada, debida a Salomón Resnick, con una biografía de Rocker, por la que vemos que el hombre y la obra son una misma cosa; y un dibujo al lápiz, hecho especialmente por el pintor B. Nemirovsky.

Edición popular $ 1.80.—Edición especial $ 2.50. Por pedidos, dirigirse a M. L. Sobrado. casilla de Correo 1940. Buenos Aires.

Los camaradas de La Plata pueden dirigirse a nosotros.

SOLIDARIDAD

Trabajador, escucha:

Se aproxima el verano y con él la gente se vuelve bebedora. Beber agua limpia no es malo, pero beber toda esa punta de fermentos inmundos que nos vende el comercio, es una soberana porquería. Y entre esas porquerías se encuentran los productos de la Cervecería Bieckert que son: las cervezas Pilsen, Morocha, Africana y Extracto Doble Malta. Boycot, pues a estos productos que están elaborados por personal incompetente y acarnerado.

Los Comités de Huelga.

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Armstrong.—N. Copparoni 3.00 por int. de la «Editorial Argonauta», F. Martinez 1.00.

Allen.—M. M. Muñoz 1.60 por int. de «La Protesta».

Buenos Aires.—M. Alvarez por nuestro folleto 1.35, por «Ideas» 2.97, Stefani y su ratonera 5.00, B. Gonzalez 5.00, P. Correa 0.40, Un compañero 5.00, Biblioteca Parque Patricios 2.00, Valderrey 3.00.

Cipolletti.—A. Vivez por int. de «La Protesta» 5.00

Ensenada. —J. Liajovesky por venta de «Ideas» 0.95, por donación 1.00, C. Ponce 1.00.

Fuerte Gral. Roca.—W. Marcos 5.00.

La Plata.—L. Mascioni 2.00, Rodriguez 1.00, J. Cingolani 0.50, R. Stoianovich por nuestro folleto 4·80 por «El Deportado» 0.20, M. Cristantiello 1.00, V. Basta 1.00, Pedro F. Alvarez 0.50, A. Paladino 1.00.

Mira Pampa.—A. Perez 1.00.

Mendoza.—M. Alvarez 1.00.

Mar del Plata.—Flores 0.55.

Necochea.—J. Cardella 2.00, S. Alonso 0.60 y por donación 0.40.

Rosario.—Biblioteca de la Soc. Albañiles y Anexos 2.00 por donación.

Rio Cuarto.—P. Cobos 2.40

San Pedro.—M. Perrone 3.00, L. Belfort 2.50.

San Fernando.—Centro Floreal 5.00.

Vertiz.—J. L. Ordás 1.00.

Total de entradas $ 76.72.

Saldo anterior...	$ 130.01
Entradas	» 76.72
Suma	» 206.73
Salidas	» 91.00
Para el número siguiente.	$ 115.73

Para R. Flores Magón y Librado Rivera

San Martín.—Manuel Fittas 1.00 dólar.

Para «La Antorcha» de Bs. Aires

La Plata.—F. Carril 2.00.

Números devueltos

Pascual Casal de La Plata.